

Los mármoles representan por lo comun á Cerbero junto á Serapis: este dios á menudo le da una torta para apaciguar su rabia, y de este modo le figuran hermosas lámparas sepulcrales. En las medallas y en las piedras grabadas, Cerbero aparece frecuentemente cerca de Pluton; pero es mas comun verle representado vencido por Hércules: Batycles le esculpió en Esparta en el trono de Amicleo, haciendo vanos esfuerzos para sustraerse de la fuerza del brazo que le domaba. En un mármol encontrado junto á Narbona, Cerbero tiene un collar al que enlaza una cuerda que le sujeta. Otro monumento de esta victoria se ve en el sepulcro de los Nasones: Hércules conducido por Mercurio saca de los infiernos á Cerbero, cuyas tres cabezas están sujetas con ligaduras juntas. En un camafeo del gabinete del rey de Prusia, Hércules coloca entre sus piernas las cabezas de Cerbero para poderlas ligar con mayor seguridad: éste, esforzándose con violencia, señala profundamente sus garras en la carne del héroe que no desiste de su glorioso empeño: Hércules apoya fuertemente el pie contra una roca, en la cual la piel del leon de Nemea está tendida, y todos sus músculos sobreescitados indican la fuerza que necesita emplear para vencerle. Las monedas de Heraclaea, villa de Lucania, llevan en su reverso la representacion de este triunfo de Hércules, porque segun Xenophonte fue por la península Acherusiada y cerca de esta villa por donde descendió á la mansión de los difuntos. Se ve tambien á Cerbero en las medallas de la Lucania y en las de Pisauro, en la Umbria. Polignoto de Thaso representó á Cerbero en un cuadro que hizo para los Delfios cuya vista estremecia de horror.

Charon, el *Porthmeus* de los Griegos, el *Portitor* de los Latinos, barquero de los infiernos, hijo de Erebo y la Noche, conducia por un *danace*, especie de óbolo, las sombras de los muertos al otro lado de la Stigia y del Acheron. Solo admitia en su barca las sombras de los que habian sido privados de los honores de la sepultura, despues de haberlas dejado vagar sin compasion ninguna cien años por la orilla del rio de los infiernos. No podia ningun mortal que estuviera vivo entrar en su barca sin presentarle el ramo de oro consagrado á Proserpina que daba la Sibila, y Charon estuvo en prision todo un año por haber introducido en los infiernos á Hércules que no tenia el ramo mágico. Como las sombras estaban obligadas á satisfacer una contribucion antes de pasar la Stigia, era costumbre poner en la boca de los difuntos una moneda que se llamaba el denario de Charon. Se representa este dios en un anciano robusto que está de pie en medio de una barca: su continente triste, barba blanca y atufada, ojos vivos y frente muy arrugada: sus vestidos son por lo comun oscuros y manchados del negro limo de los rios que recorre: su barca tiene velas de color de fuego y lleva un remo para guiarla. La fábula de Charon y su barca es tomada de los Egipcios que trasportaban los difuntos á la otra parte de un lago, en un sitio donde los hombres virtuosos eran despues de su muerte enterrados con toda distincion, y los malvados abandonados sin darles sepultura (1).—Las diferentes etimologías que se refieren del nombre de Charon son todas forzadas é inverosímiles: *Fons Charonia*, es decir, la fuente de Charon, situada en el Lacio, cerca de Terracina, cuya fuente le estaba dedicada: sus aguas ponzoñosas no podian servir ni á personas ni animales, aun cuando despues de muchísimo tiempo perdian sus nocivas propiedades (2).

Charon en un sarcófago antiguo que se veia en Palermo en el convento de San Francisco, está figurado como que llega con su barca para conducir la sombra de una mujer que acababa de espirar. En ambos costados del lecho fúnebre se distinguen dos genios con barba y grandes alas que están de pie y apoyados en una columna.—Polignoto de Thaso, hijo de Micon, pintó para los Delfios á Charon en su barca.

Tibull. lib. I, El. X, v. 35.
Virg. En. lib. V, v. 454.
Pausan. lib. II, cap. XXXI.

(1) Diod. lib. I.
Sénece. Hérc. fur. act. III, v. 765.
Virg. En. lib. VI, v. 298.

(2) Plin. lib. II, cap. XXIII.

Stigia, hija de Océano y Tethys, amada del gigante Pallas, hijo de Creio y Euribia, fue madre del Valor, la Fuerza y la Victoria. Cuando Júpiter atacado por los Titanes llamó en su socorro á los dioses, Stigia fue la primera que acudió á su invitacion. Júpiter para recompensar su celo, la hizo diosa del rio principal de los infiernos y ordenó que en lo sucesivo los dioses que juraran por el nombre de Stigia, su juramento fuese el mas inviolable de todos. El atrevido que osare faltar á él, es decir, el perjuro, estaba condenado á beber las aguas de Stigia, verificado lo cual, estaba por un año privado de su dignidad, sin respiracion, movimiento ni vida, acostado en su lecho y privado del néctar y la ambrosia. Trascorrido dicho año, quedaba aun largo tiempo escluido de la compañía y banquetes de los dioses, porque hasta pasados nueve años no recobraba sus derechos y divinidad. Por esta razon, sin duda, Stigia quiere decir odiosa. Se la representa en una mujer vestida de negro apoyada sobre una cisterna de la cual fluye agua con lentitud. El célebre rio de los infiernos que daba nueve vueltas en derredor, situado en la Arcadia setentrional, en las Phe-neates, cerca de Nonacris, tiene su origen entre los montes Aroanios y los montes Chratris, confluyendo en el rio Chratris, cuyas aguas se dice eran sumamente frias, en tal grado, que causaban la muerte á los que las bebian, y disolvian el hierro y todas las vasijas que las contenian. Sus propiedades malélicas indujeron á creer que este rio era uno de los del Tártaro, confirmando esta opinion el desaparecer bajo de tierra muy próximo á su nacimiento (1).

Minos, hijo de Júpiter Asterio y Europa, hija del rey de Fenicia, fue el primer rey de este nombre en la isla de Creta, aun cuando los mismos antiguos le han confundido á menudo con Minos II. Hasta el mismo Homero no conoció dos Minos. Tuvo dos hermanos, Radamanto y Sarpedon, con quienes se indispuso con motivo de su jóven favorito Miletto, llamado tambien Atymnio, Licymnio ó Talo. Por consecuencia de esta disputa los dos hermanos marcharon de Creta. Segun el mármol de Arundel, Minos tenia su residencia en Apolonia, llamada luego Cidonia. En Homero, era rey de Cnosso, reinó nueve años y mantuvo íntimas relaciones con Júpiter: su hijo se nombraba Deucalion, su hija Ariadna y su nieto Idomeneo. Ulises le vió en el reino de las Sombras que él gobernaba. Hay de Minos diversas tradiciones. Por la mas admitida parece que dió muchas leyes buenas á su pais. Para alcanzar mayor autoridad, supuso que hacia nueve años que vivia con Júpiter en grande amistad, ó segun otros autores que cada nueve años descendia á una profunda caverna del Ida para recibir allí nuevas leyes. Fue inhumado en Creta, y en su sepulcro se puso esta inscripcion: *Sepulcro de Minos hijo de Júpiter*. Luego que las palabras *hijo de* se borraron, los Cretenses creyeron que Júpiter estaba inhumado en su isla. La justicia de su gobierno dió motivo para que se le llamase *juez de los infiernos*, como á Sarpedon y Radamanto. Esto no se halla en el pasaje citado de Homero, en el cual Minos no es en los infiernos un rey como lo fue en su vida. El pasaje de Homero parece haber sido fundamento del mito respecto de Minos. El mito de los jueces del infierno es al parecer posterior á Homero y á Píndaro. Estos dos poetas atribuyen funciones á la vez diferentes á los tres jueces. Y sin la menor duda este mito ha sido inventado por los Cretenses, porque se echa de ver que en el número de jueces hay dos Cretenses. En honor de Aquiles se les asoció luego á Eaco. En el *Axiochus* de Platon solo Minos y Radamanto juzgan en el campo de la verdad. En Gorgias los Europeos son juzgados por Eaco, los Asiáticos por Minos y Radamanto. En

(1) Hom. Odys. X, v. 515.
Hesiod. Theog. v. 548-775.
Her. lib. VI, cap. LXXIV.
Virg. En. lib. VI, v. 325-439.
Ovid. Metam. III, v. 29: 290.—Lib. V, v. 504.
Apollod. lib. I, cap. III.
Luc. Phars. lib. VI, 578.—Lib. VII, v. 612.
Q. Curt. lib. X, cap. X.
Sil. Ital. lib. XIII, v. 555.
Val. Flacc. lib. I, v. 981.

la *Apología* de Sócrates, Triptolemo y otros héroes les están asociados. — Los poetas Romanos emplean estos jueces conforme su código criminal. Según Virgilio, Minos figura como Quëstor: agita la urna siguiendo el uso romano de elegir jueces por la suerte, no como dice Servio, para saber la decision por la suerte: el mismo recibe luego la acusacion y las deposiciones de los testigos, envia los jueces para deliberar y las hace llevar su juicio. En Propertio, Eaco es el juez criminal, Minos y Radamanto son sus asesores. En Virgilio, Radamanto es un verdadero *triumvir capitalis* de los Romanos, que en el Tártaro hacia ejecutar los juicios. En la Tebaida de Sateio hay en el tribunal infernal un *Dux Erebi*. Sobre los descendientes de Minos, Diodoro discorda de Homero en un todo. Según él tuvo de Itona, hija de Lycto, un hijo llamado Lycasto que le sucedió y fue padre de Minos II. En Apolodoro tiene por esposa á Creta, hija de Asterio, de la cual hubo un hijo nombrado Crateo. Es muy probable que Apolodoro haya confundido ó amalgamado las tradiciones de los dos Minos. Las leyes de Minos, que según Josefo recibió de Apolodoro, subsistian aun en tiempo de Platon, y de ellas hace el mayor elogio el filósofo en uno de sus diálogos intitulado Minos (1).

Eaco, hijo de Júpiter y de Europa, ó mas bien de Egina hija de Asopo, nació en la isla Egina, llamada antes Ænona. Eaco por haber reinado allí con bondad y justicia fue muy amado de los dioses. Como la Grecia padeciese una gran sequia á la que siguió el hambre, y el oráculo contestara que solo á los ruegos de Eaco cesaria la calamidad, el rey hizo sacrificios á Júpiter Panhellenio y luego sobrevino una abundante lluvia. Los habitantes de Egina agradecidos, le erigieron un monumento llamado *Æaceum*, que contenia las estatuas de todos los enviados de la Grecia que allí se habian congregado. Mas Juno resentida y celosa siempre contra la madre de Eaco, descargando su ira sobre él, envió á Egina una serpiente que emponzoñaba las aguas, de modo que todos los habitantes murieron sucesivamente. Eaco, al verse privado de sus súbditos, rogó á Júpiter le quitara la vida ó que le diera otros nuevos: entonces mirando una vieja encina por la que corria gran número de hormigas, suplicó que le acordara tantos súbditos como hormigas tenia. Júpiter escuchó sus ruegos y cambió todas estas hormigas en hombres, los cuales por conservar su carácter industrioso se llamaron Myrmidones. Después de muerto Eaco, su amor á la justicia le hizo considerar como el juez tercero de los infiernos, siéndolo en particular de los Europeos, del mismo modo que Radamanto lo es de los Asiáticos. Pluton le confió sus llaves. — Eaco fue adorado como un semidios con templo en la isla de Egina, y tambien en Atenas, según orden del oráculo. En su esposa Endeis, hija del centauro Chiron tuvo dos hijos, Peleo y Telamon: además en Psamathe, hija de Nereo y Doris, hubo otro hijo llamado Phocos: éste, querido por Eaco á causa de sus virtudes, concitando la envidia de Peleo y Telamon murió jugando con estos al disco: Telamon que fue el que le dió muerte, no pudo considerar involuntario el crimen de fratricida, y abandonando su patria marchó á Salamina: Peleo se encaminó á Phtia á la corte de Eurytion (2).

Radamanto, hijo de Júpiter y de Europa, y hermano de Minos, nació en Creta, de cuya isla emigró á la edad de treinta años por la cuestion que tuvo con Minos (V.) sobre

(1) Hom. Odys. lib. XIX, v. 48.
Herod. lib. I, cap. CLXXIII. — Lib. VII, cap. LXIX.
Apollod. lib. III, cap. I.
Hyg. fab. 41.
Diod. lib. IV.
Virg. En. lib. VI, v. 452.
Ovid. Metam. lib. VII, cap. XII. — Lib. VIII, cap. I.
Hor. lib. I, Od. XXVIII.
Jus. lib. XX, cap. IV.
(2) Apollod. lib. III, cap. XII.
Diod. lib. IV.
Hor. II, od. XIII. — Lib. IV, v. 8.
Ovid. Metam. VII, lib. 25. — Lib. XIII, v. 25.
Propere. lib. IV, El. XXI.

el jóven Mileto. Según un escoliaste de Lycophron, abandonó á Creta por haber dado muerte á su hermano. En Homero, Radamanto hace un viaje á Eubea en buques Pheacios. Cuando su emigracion, se llevó una colonia á Lycia ó á una de las Cicladas, islas en la costa de Asia. Libertó á sus habitantes de los piratas que los infestaban, y les dió leyes que le grangearon el concepto de un príncipe justo. Su reputacion sola, sometió muchos pueblos á sus leyes. Hacia el fin de su vida se retiró á OEchalia en Beocia, donde casó con Alcmena, viuda de Amphitruon. Dispuso, dice Diodoro, que despues de su muerte varias islas se repartieran entre sus amigos: á Andro cupo *Andros*; á Alceo *Paros*; á Ænopion, *Chios*; á Thoas, *Lemnos*. — Radamanto á su muerte fue uno de los jueces de los infiernos. Píndaro le llama el *justo, el enemigo de la lisonja*; y los antiguos tenian tan alta opinion de su equidad, que para decir un juicio justo aunque severo, se decia *un juicio de Radamanto*. Radamanto enseñó á Hércules el modo de tirar el arco. Se le representa con un centro en la mano, sentado en un trono junto á Saturno, á la entrada de los Campos Eliseos (1).

Las *Erimyas*, *Eumenides*, *Furias*, divinidades infernales, *Ultrices dea*, diosas vengadoras contra los malvados. Indudablemente que en un principio no debió haber sino una Furia, la diosa de los infiernos, la misma acaso que Plutarco nombra *Adrastea*, hija de Júpiter y la Necesidad, ó *Hecate*, *Hecate-Persephata*, *Hecate-Brimo*: pero *Hecate* con tres cabezas, tres formas diferentes, *Hecate* fue entonces la triple *Hecate*: la triple *Hecate* se dividió en tres *Hecates*, las tres *Hecates* fueron tres *Furias*, tres, ¡siempre tres! Esta es la comun opinion, y sus nombres *Alecto* (la incesante), *Megera* (la odiosa), *Tisifone* (la expiadora del asesinato): no obstante, Euripides añade la diosa *Lyssa* (la rabia): los habitantes de Esmirna agregaron otra, la Necesidad. Las *Furias* son hijas de la *Discordia* ó de la *Noche*: Hesiodo las hace nacer de la *Noche* y de la sangre de Saturno: en Sófocles salen de la *Tierra* y de las *Tinieblas*. Epimenides de Creta las nombra hermanas de *Venus* y de las *Parcas* ó hijas de Saturno y de *Evonyma*: Eschilo y Lycophron las suponen hijas de *Acheron*.

Las *Furias* infunden el terror en la conciencia de los culpables: siempre ingeniosas en inventar tormentos horribles, se apegan á sus victimas inspirando en sus corazones raptos de desesperacion. Esto aconteció á *Orestes* por haber dado muerte á su madre. *Alcmeon* asesino de su madre *Eriphila* y *Athamas*, sintieron igualmente su poder vengador. — Por acuerdo de Juno persiguieron á la infortunada *Io*: tambien por mandato de Juno volvieron frenéticos á *Turno* y al príncipe *Amatheo*, para que lucharan con *Eneas* que arribó á Italia.

En Grecia estas divinidades merecian tanto respeto, que su nombre solo hacia estremecer. Eschilo, se atrevió á presentarlas en los juegos escénicos, se aterraron los espectadores y muchas mujeres murieron del susto. El temor de ser perseguido por las *Furias* estableció el uso de las expiaciones (*V. este art.*)

Tuvieron muchos templos: el suntuoso erigido por Epimenides de Creta, ya citado, en Atenas junto el *Areópago*; sus sacerdotes se nombraban *Besychidas* y entre ellos se contó á *Demóstenes*. En medio de un bosque espeso los Sicionios las dedicaron otro muy célebre, al que concurrían todos los años á celebrar una fiesta en su honor, yendo los sacerdotes coronados de flores para inmolar ovejas preñadas. *Myrrhinanto*, villa así nombrada por la abundancia de los mirtos que producía su territorio, y los *Myrrhinusios* pueblo del *Atica* de la tribu *Pandionide*, cerca de *Marathon*, las dedicaron un templo. Tambien recibieron adoraciones en *Cerina* y *Micenas*, villas de *Acaya*: en *Cerina* se veian en un altar sus

(1) Hom. II, IV, v. 564.
Pausan. lib. VIII, cap. LIII.
Diod. lib. V.
Virg. En. lib. VI, v. 566.
Ovid. Metam. lib. IX, v. 435.

estátuas de madera. Los culpables bastante atrevidos para aproximarse allí, eran acometidos de un súbito frenesí, que les privaban enteramente de la razón. Solo Sacerdotisas, tenían costumbre de servir dicho altar, y entre las muchas estátuas de mármol que se usaban en el vestíbulo, algunas estaban ejecutadas con mucho arte. En Arcadia, cerca de Megalópolis, Orestes fue acometido de un frenesí tal, que se comió un dedo: en dicho paraje hizo construir un templo que se dedicó á las Furias negras y crueles. Pasado algun tiempo en que las diosas se le aparecieron con rostro menos horrible y con trajes blancos, las erigió un segundo templo consagrado á las diosas blancas y favorables, cuyas divinidades tuvieron en la Grecia otros muchos parajes que las fueron consagrados, y en los cuales se había de entrar siempre como trémulo. Edipo, según Sófoeles, fue reputado impío por haberse parado sin temor alguno en un bosque que las estaba dedicado. Sus templos servían de asilos sagrados é inviolables para los criminales. Cuando los Dorios se hicieron culpables de la muerte de Codro, por la cual fueron condenados, no pudieron evitar su suerte sino refugiándose allí.

Los Etruscos, los Romanos, los Crotoniatas, los Insubrios y otros pueblos de Italia, rindieron grandes honores á las Furias: ponían por lo comun en los templos de estas diosas los *clypea*, discos votivos en los que se leían los nombres de los sujetos que los dedicaban, ó el motivo del voto porque se invocaba las Furias. Se les ofrecían particularmente aquellos que mudaban los límites de las heredades, ó se intrusaban en las propiedades de los ciudadanos.

Había tanto respeto por estas divinidades, que era temible invocar sus nombres en los juramentos. Cada una de ellas tenía uno particular, además de los que las designaban colectivamente.

Al templo de las Furias, rodeado del ciprés, situado en el monte Cytheron, se refugió Edipo falto de vista y espulsado de sus Estados por sus propios hijos, encontrando allí un asilo en su desgracia.

En Hesiodo y Homero es comun llamar á las Furias *Erinydes*, *Erinnias*, del nombre de *Erinnys*, es decir, la Desesperación, diosa que, según Virgilio, después de haber dejado el cielo y á los dioses en turbación, se refugió junto á Acheron.—A menudo se nombraron *Eumenides*: algunos autores han creído que por esta denominación significaban las diosas piadosas, bien porque nombrándolas así eran menos crueles, bien por haberlas acordado un nombre mas grato que el que cada una de ellas tenía en particular, porque los Griegos evitaban siempre hablar de modo que indicase cualquiera idea siniestra, bien, por último, porque se las dió este nombre en vista de haberse mostrado menos inexorables y severas con Orestes, quien las hizo erigir un templo en el Areópago donde había sido absuelto. Después de esta sentencia, dicen los poetas, dos Furias dejaron en paz al hijo de Agamenon, pero la mayor en edad no le abandonó nunca. Todos los que después de Orestes fueron declarados inocentes por el mismo tribunal, concurrían al templo para hacer sacrificios á las *Furias*, así nombradas por los Romanos á motivo del furor ó frenesí que ellas inspiran.—Las *Cerastes*, por los tufos de serpientes que forman su cabellera, deben su nombre al *coluber cornutus*, especie de reptiles que llevan en la cabeza pequeños cuernos:—las *Diræ* ó *Direas* en el cielo, cuando enviadas por Júpiter á la tierra infunden turbaciones y remordimientos interiores á los malvados: Megeira tiene por lo comun este cuidado:—las divinidades de Palesto, *Palestina deæ* en Ovidio y Lucano, porque fueron adoradas en Palesto, villa de Epiro, situada junto la fuente Acherusa (V.) César hace mención de su culto, y Marso ha confirmado la esplicación de este nombre probando que las *Eumenides* tenían un templo célebre en Epiro.

Los Romanos adoraban particularmente á *Furina* (V. *este art.*) considerándola como la primera de las Furias.

Eschilo, se dice, fue el primero que añadió las serpientes á la cabellera de las Furias, y quien las dió ojos siniestros y rostro horrible. Después de este poeta, los Griegos las figu-

raron del mismo modo: pero antes no tenían nada de espantoso en sus estátuas que se veían en Atenas. Las Furias llevan teas encendidas ó culebras: ó bien están armadas con látigos para castigar á los culpables. En una lámpara de barro de que habla Liceti, se ve un hombre acostado y que parece dormir: junto á él están dos Furias con rostro horrible y que por las imágenes que ellas presentan en sueño, escitan los remordimientos en su corazón.

Spanheim y Seguin han creído que muchas medallas en las cuales se ven figuras con tres rostros, representan las Furias, pero es un error, son las de Hecate. Las Furias por lo comun tienen vestidos negros y ensangrentados. Menippo, filósofo cínico, por conformarse con su traje, estaba siempre vestido con un largo ropaje negro que le llegaba al suelo y tenía sujeto con un ancho ceñidor. Las Furias en Virgilio descansan en lechos de hierro colocados á la entrada del Tártaro: á veces los artistas han representado á Tisifone de vigilante en este lugar para impedir la salida de las sombras.

Los monumentos etruscos ofrecen muchas representaciones. En un sepulcro de mármol descrito por Gori, una Furia con alas, vestida con una larga túnica y llevando una antorcha, alumbraba el robo de Proserpina. En una urna de barro, encontrada en Toscana que cita dicho anticuario, se ve una Furia que tiene un gancho, instrumento de suplicio: una de estas divinidades está esculpida en una patera etrusca hallada cerca de Perugia, teniendo con aire amenazador una vara en la mano derecha. En Grecia estaba consagrado con particularidad á las *Eumenides* el Narciso (de *narkein*, engordar), porque las Furias, según los Griegos, alimentaban y quitaban todo sentimiento á los que ellas hacían sufrir las penas interiores de que eran dispensadoras. En Sicione adornaban sus altares con guirnaldas de varias plantas y la de azafran, emblema de los remordimientos y del humor bilioso que se esparce en las fisonomías de los desventurados que ellas persiguen. En los sacrificios que se ofrecían á las Furias, sus libaciones eran miel, vino templado y aceite: sus ofrendas, tortas de cebada con miel: se quemaba con preferencia la madera de cedro y ciprés: compartían con Júpiter la consagración de la encina, sobre todo entre las naciones de la Etruria que profesaron siempre el mayor respeto por este árbol y por las diosas (V. *Furina*).

En Grecia y en Italia se dedicaba á las Furias el número nueve: por cuya razón los *Cidonios*, pueblos de la isla de Creta, habitantes de Canae, las inmolaban carneros en un santuario, al que no se podía llegar, sino después de haber atravesado nueve puertas. Las langostas y cigarras las estaban igualmente consagradas: sus sonidos quejosos parecieron á los antiguos un emblema de los gemidos de un alma en pena ó castigada. Un abraxas publicado por Chifflet presenta las tres cabezas de las Furias: están suspendidas por su cabellera de un árbol: en su derredor se lee la palabra *Iao*, que es uno de los nombres de Pluton (V.) Otros muchos monumentos de esta clase había en Italia y su uso pasó á las Galias. Es notable el mandado construir por el emperador Adriano en los campos inmediatos á Tibur, *Tivoli*: bajo unas rocas y precipicios horribles en medio de un valle profundo y tenebroso, conocido en el día con el nombre de *Rocca Bruna*, quiso colocar la imagen aterradoradora de los infiernos: acueductos levantados á toda costa conducían á estas grutas sombrías el agua necesaria para que allí dieran nacimiento á los ríos infernales. Tántalo se esforzaba inútilmente en apagar su ardorosa sed; Ixion giraba su penible rueda, y las *Danaides* parecían fatigadas por un continuo y siempre inútil trabajo: mas allá se veía á Pluton en su trono, y junto á él la vista de Megeira: Tisifone y Alecto hacían retroceder de espanto á los espectadores llenando sus almas de terror. Para dar á estos parajes una semejanza perfecta con los infiernos, se tuvo cuidado de llevar allí multitud de esclavos que por el ruido de sus cadenas, la confusión de voces y entrecortados gemidos, ofrecieran el cuadro horrible de los suplicios mas crueles.

Una antigua pintura etrusca, descrita por Dempster, presenta una Furia teniendo una serpiente y un hierro aguzado en punta, con el que hiere á un criminal que eleva al cielo sus manos suplicantes: otra está delante de él preparándose para quemarlo con el flamero ó antorcha encendida con que va armada: la última lleva en su espalda una especie de saco

lleno por un lado, por el otro vacío. El ateniense Nicias se distinguió por el cuadro espantoso que hizo de las Furias (1).

Furina, la primera de las Furias entre los Romanos: cuando establecieron quince sacerdotes ó Flamines (*V. Sacerdotes*), el *Furinalis* que servia en el templo de *Furina* ocupaba un lugar distinguido: la diosa debió su nombre a *Furore*, por el furor ó delirio que infundia en los culpables. Se han encontrado en Roma muchos altares que la estaban dedicados, y uno con el sobrenombre *Placabilis*, compasiva. Gran número de pueblos de Italia celebraban las *Furinales*. Los Etruscos, los Pisanos, los Apuanos, los Ligurios, tributaron á *Furina* el mas religioso culto. En una patera hallada en las inmediaciones de Pisa, *Furina* está en medio de dos pequeñas encinas con hojas dentadas y puntiagudas, rodeando la figura de la diosa las ramas de dicho árbol entrelazadas con rosas, porque sin duda en Italia se echaban rosas durante los sacrificios á *Furina*; como en Grecia para aplacar las Furias y precaver su ira se arrojaban flores en el pavimento de sus templos: bajo el primer contorno de esta patera, se ve otro de musgo, del cual están cubiertos los campos de Etruria. En opinion de Gori, esta segunda guirnalda es de flores de lotos, porque segun Lactancio este árbol encendido servia de antorcha á las Furias. Esta copa de arcilla negra, luciente y casi tan dura como el hierro, presenta á *Furina* con el rostro horrible, el pecho, cuello y brazos desnudos: el cabello erizado forma naturalmente dos órdenes de bucles que parecen una doble corona: los ojos son feroces: su boca contraída y espantosa: dos grandes alas, semejantes á las del murciélago, salen de sus espaldas. Aquí *Furina* parece que se prepara á tomar vuelo.—En otro sepulcro Etrusco, *Furina* está representada á un lado del *Furore*: lleva en cada mano una antorcha encendida, y se la ven las mismas alas, con los mismos atributos.

Las *Parcas*, divinidades infernales, hijas, segun Hesiodo, de la *Nochesola*: en Orfeo, de *Erebo*: en Homero, de *Júpiter* y *Themis*: en *Lycophron*, de la *Mar*: en *Platon*, de la *Necesidad*, presiden el nacimiento y la vida del hombre; estas son:

En Hesiodo, primer autor que ha establecido su número y nombres.	Otros nombres griegos.	Segun Pausanias.
Clotho	Moirá	Vénus (la mas antigua)
Lachesis	Aisa	Urania
Atropos	Eimarmena	Fortuna Ilithya.

Cuando Pausanias parece indicar cuatro *Parcas*, algunos autores incluyen á *Proserpina* entre ellas, porque disputa con *Atropos* el derecho de cortar la vida. Asi es que *Clotho*, la mas jóven de las tres, preside el instante del nacimiento del hombre, y tiene en su mano una rueca; *Lachesis*, hila los dias y los sucesos de la vida, y *Atropos*, la mayor de las tres, corta con sus tijeras el hilo de la vida.

Clotho colum retinet, Lachesis net, et Atropos occat.

Las *Parcas* ejercen un poder muy absoluto. En opinion de algunos autores, *Júpiter* solo está por cima de ellas: segun otros, hasta el mismo dios es su subordinado.

Triplices deæ ó las *Parcas* socorrieron á *Júpiter* con ventaja en la guerra de los Gigantes, sucumbiendo muchos á sus golpes: además engañaron á *Typhon* ofreciéndole víveres, para que *Júpiter* tuviera tiempo de exterminarle. Su habitacion en el antro tenebroso del *Tártaro* simboliza la oscuridad que envuelve el porvenir del que ellas hilan su curso. El

(1) Esch. Eumen.
Soph. OEd. á Col.
Virg. En. lib. III, v. 531.—Lib. VII, v. 524.—Lib. XII, v. 574.—Georg. lib. I, v. 276.—Lib. III, v. 232.
Ovid. Metam. lib. V, v. 458.
Paus. lib. VII.
Juv. Sat. II, v. 152.

monarca de los infiernos las nombró sus ministros. Persuasivas y elocuentes consolaron á *Proserpina* de la violencia que había sufrido: tambien calmaron la dolorosa pena de *Céres* cuando ésta lloraba la pérdida de su hija; y luego que esta diosa recibió un agravio de *Neptuno* solo á los ruegos de ellas, consintió salir de una gruta de *Sicilia* en que *Pan* la descubrió y quiso volver á la tierra la fertilidad que la había quitado.

Las *Parcas*, raras veces escuchaban los votos de los mortales. Solo *Admeto*, rey de *Pherés* en *Thesalia*, pudo conseguir de ellas pusiese otra persona en su lugar cuando debía morir: llegado el trance terrible, *Alcesta*, su esposa, se prestó voluntariamente á la muerte. Luego que nació *Meleagro* predijeron á *Althea* que su hijo viviria tanto tiempo como el tizon que habia en el fuego fuera consumido. Las *Parcas*, siempre inmutables en sus decretos y siempre temibles tienen este hilo, símbolo ingenioso del curso de la vida sin que cosa alguna pueda servir de obstáculo para cortar la trama y privarnos de la existencia.—En tanto *Mercurio* saca de los infiernos las almas que, segun el sistema de muchos filósofos, deben despues de trascurrir muchísimos siglos, animar nuevos cuerpos; las *Parcas* por su parte son las encargadas de llevar á la luz haciendo salir del *Tártaro* á los héroes que se atrevieron á entrar en él: por eso ellas sirvieron de guia á *Baco*, *Hércules*, *Teseo*, *Ulises* y á *Perseo*, á *Orfeo* que escribió en seguida la historia de este viaje, y á *Eneas*, que llegó á dicho paraje por ver á *Anchises*.—Las *Parcas*, que en algunos autores son las secretarias del cielo y los guardas de los archivos de la eternidad, inventaron, segun *Hyginio*, seis letras del alfabeto griego, á saber: Α-Β-Ο-Ι-Τ-Υ.—Por último, á estas diosas, *Pluton* confió su mujer *Proserpina*, cuando segun la orden de *Júpiter*, ella habia de pasar en el cielo los seis meses al lado de su madre.

En Grecia y Roma recibieron grandes adoraciones las *Parcas*, siendo invocadas despues que *Apolo*, porque predecian el porvenir. Su culto era el mismo que el de las *Furias*. Se las inmolaban ovejas negras. Los sacerdotes que presidian los sacrificios llevaban guirnalda de flores.—Tenian altares en *Olimpia* y *Megara*: otro mas célebre todavia, enteramente descubierto, estaba situado en medio de un bosque espeso, al que concurrían los pueblos de *Sicion* y *Titania* á ofrecerles sacrificios todos los dias: en *Esparta* las dedicaron un templo magnífico junto al sepulcro de *Orestes*, donde se condujeron sus cenizas desde *Tegæa*: otros altares tuvieron en el bosque sagrado de las *Eumenides* en *Sicion* y en *Elide*. Los pueblos de Italia adoraron tambien á las *Parcas* con un templo en la region XI de *Roma*, altares en la *Toscana*, y principalmente en *Verona*, donde se ha descubierto el que las consagraron *Casio* y *Valerio Trophimo*.

En las batallas, las *Parcas* disputan á las *Keras* (suerte, muerte), los guerreros heridos para saber si deben morir ó se ha de prolongar su vida; en este último caso se ponen tristes.

Homero habla por lo comun de una sola *Mæra* ó *Parca* que él entiende el destino inevitable de la muerte:—*Bacchylides* habla tambien de una sola *Mæra* que envia á los mortales la guerra y la sedicion, cuya *Mæra* preside las naciones.—En *Píndaro*, *Ilithya* asiste por las *Parcas*.—En el himno homérico sobre *Mercurio*, las *Mærae* se consideran como que enseñan la divinacion: tienen la cabeza cubierta de harina y están ocupadas en coger miel.

Las *Parcas* se representan con coronas para indicar su poder sobre los hombres: la corona de *Clotho* está formada por lo comun de siete estrellas: las otras llevan coronas de oro. Las *Parcas* hilan lana, cuyo color designa la suerte de los que están sometidos á sus decretos: la blanca indica una existencia larga y dichosa: la negra anuncia una vida corta y desgraciada. *Lachesis* está siempre representada teniendo el huso y *Clotho* la rueca, porque cuando se enseña á hilar, una persona tiene por lo comun la hilaza, en tanto la otra da vuelta al huso, lo cual se practicaba de esta suerte en el principio del arte. Segun *Lycophron*, las *Parcas* están faltas de un pie: la marcha desigual que les atribuye el poeta, significa el curso alternativo ó vario de los sucesos de la vida, designando á la vez cómo nuestra existencia camina entremezclada de penas y placeres, de privaciones y goces.

Una de las mas antiguas representaciones de las *Parcas*, fue la hecha por *Bathyces* en